de está Jesucristo. Por consiguiente, la santísima vírjen María, madre de este Hombre Dios, ya resucitada, los otros santos que resucitaron junto con Cristo, y toda la turba grandísima *que ninguno podia contar*, (1) que han entrado hasta aora, y entrarán en adelante en la vida, están donde está Jesucristo su redentor *y autor de* su *salud eterna*. (2) Y Jesucristo mismo (volveis á decir y replicar) ¿donde está? Esto último, Cristófilo mio, (si se habla de algun lugar determinado, que es el punto particular y único sobre que actualmente disputámos) esto último, vuelvo á decir, yo no lo se, ni vos, ni ninguno de cuantos viven sobre la tierra. Solamente se, y esto con ciencia ciertísima, que Jesucristo desde el dia de su admirable ascension á los cielos, ha estado, está actualmente y estará en adelante donde quisiere estár. Donde ha estado, donde está, y donde quisiere estár, ha estado, está, y estará eternamente *en la gloria de su Padre*: (3) *á la diestra de Dios Padre*: (4) *á la diestra de Dios*: (5) *á la diestra de la virtud de Dios &c.*: (6) y allí mismo está y estará eternamente con toda su corte: (por aora parte en cuerpo y parte en solo espíritu, y despues de la jeneral resurreccion todos en espíritu y en cuerpo.) Esta corte compuesta toda de hijos de Dios, y hermanos de Cristo; unos grandes, otros menores, otros mínimos, *cada uno segun sus obras*, goza actualmente, (y gozará eternamente en cualquiera parte del universo en que se hallare, junta ó dividida) de la vision beatífica, ó del sumo bien: y todos y cada uno en cualquiera parte del universo, son aora, y serán eternamente bienaventurados. ¿No es esto una verdad?

429. Pues ¿con qué razon quereis encerrar al Hombre Dios no solo aora, sino eternamente y junto con él á todos sus ánjeles y santos, en un solo lugar determinado

(1) quam dinumerare nemo poterat. *Apoc.* 7. 9.
(2) et causa suae salutis aeternae. *Vide ad Heb.* 5. 9.
(3) in gloria Patris. *Mat.* 16. 27. *et Marc.* 8. 38. (4) ad dexteram Patris. *Ex Simb. Constant.* (5) à dextris Dei. *Act.* 7. 55. (6) à dextris virtutis Dei. &c. *Luc.* 22. 69.

del cielo, que vos mismo habeis imajinado? ¿No es dueño de todo? ¿No se ha hecho todo por él, y para él, y por respecto de él? La composicion de lugar buena es en sí misma, y bonísima en la meditacion de la gloria. Usad de ella, amigo mio, pues nadie os lo proibe, ó impide, como la han usado tantos hombres justos y espirituales, y yo con ellos aunque pecador; mas si pretendeis que este lugar particular y determinado, que vos mismo habeis compuesto y ordenado á vuestro gusto, deba ser aora y eternamente el lugar único, verdadero, fisico y real, donde Dios se manifiesta aora y se manifestará eternamente á sus ánjeles y santos &c., debo deciros amigablemente, que vuestra pretension es irregular, por no decir injusta. Me contenta mucho mas lo que dice S. Pablo: *El que descendió, ese mismo es, el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.* (1) Si este, *para llenar todas las cosas*, se hace, ó se está haciendo actualmente, ó se hará solamente despues de la resurreccion universal, yo no se. Me parece que se hace actualmente, y que despues se hará en su último grado de perfeccion.

430. Me queda aora que considerar vuestra última peticion: la cual por su inmensa estension necesita de un capítulo separado.

CAPÍTULO XVI.

IDEA JENERAL DE LA BIENAVENTURANZA eterna de todos los justos despues de la resurreccion y juicio universal.

§. 1.

431. Esta idea jeneral, realmente magnífica, aunque sensible y perceptible á toda suerte de jentes, por su misma

(1) Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes coelos, ut impleret omnia. *Ad Ephes.* 4. 10.

simplicidad, desciende ó se sigue naturalmente de todo lo que acabámos de decir. Si no hay lugar alguno determinado en todo el universo, donde se deba manifestar á los ánjeles y santos la gloria de Dios, despues de la resurreccion universal: luego deberá ser todo el universo mundo, y todos los cuerpos innumerables que lo componen, sin escepcion alguna, aun entrando en este número nuestro miserable é iniquísimo orbe terráqueo: luego deberá ser indeterminadamente todo lugar. En efecto, este es nuestro sistema, porque este nos parece el verdadero sistema de la escritura santa: vamos por partes.

432. S. Pablo, el doctor y maestro de las jentes, (tocando estos mismos puntos que aora tocámos) dice lo primero: que Jesucristo está constituido por su divino Padre heredero de todo lo criado; pues por él, y para él, y por respeto de él, se ha hecho todo: *al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien los siglos... por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas.* (1) Lo cual repite S. Juan en el principio de su evanjelio: *Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él.* (2)

433. Dice el apostol lo segundo: que debe llegar algun dia, en que todo lo criado se sujete entera y perfectamente á este Hombre Dios: *por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas... En esto mismo de haber sometido á él todas las cosas, ninguna dejó que no fuese sometida á él. Mas aora aun no vemos todas las cosas sometidas á él:* (3) y en otra parte: *Y cuando todo le estuviere sujeto; entónces aun el mismo Hijo estará sometido á aquel, que sometió á él todas las cosas, para que Dios*

(1) quem constituit haeredem universorum, per quem fecit et saecula... propter quem omnia, et per quem omnia. *Ad Heb. c.* 1. *v.* 2. *et c.* 2. *v.* 10.

(2) Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est. *Ioan.* 1. 3.

(3) propter quem omnia, et per quem omnia... In eo enim quòd omnia ei subjecit, nihil dimisit non subjetum ei. Nunc autem necdum videmus omnia subjecta ei. *Ad Heb. c.* 2. *vv.* 10. *et* 8.

sea todo en todos. (1) Es decir: cuando todas las cosas (sin escepcion alguna) se sujetaren á él plena y perfectamente, entónces el Hijo natural de Dios hecho Hombre, ó el Hombre Dios como Hermano mayor, como cabeza de todos los justos y causa de su justicia, se sujetará junto con ellos y haciendo un mismo cuerpo, á su divino Padre, *que sometió á él todas las cosas*: para que este sea eternamente *todo en todos.* Á lo cual añade S. Juan: *Carísimos, aora somos hijos de Dios: y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando él apareciere, serémos semejantes á él: por cuanto nosotros le verémos así como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es Santo.* (2)

434. Dice S. Pablo lo tercero: que todos los hijos adoptivos de Dios, como hermanos de Jesucristo y conformes á él, unos mas, otros menos, serán tambien herederos de Dios, y coherederos con el Hijo mayor que es Jesucristo: *Y si hijos, tambien herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo: pero si padecemos con él, para que séamos tambien glorificados con él.* (3) De aquí se sigue naturalmente, que siendo él Hermano mayor heredero y Señor de todas las cosas, sin escepcion alguna, deberán tambien serlo á proporcion todos los coherederos. Es verdad que entre estos coherederos habrá una infinita diversidad, segun los méritos de cada uno. Unos serán mácsimos, otros grandes, otros medianos, otros menores, y los mas mínimos: mas como la caridad, *que es el vínculo de la perfeccion*, (4) estará entónces en el grado mas perfecto á que puede llegar, no habrá ni podrá ha-

(1) Cùm autem subjecta fuerint illi omnia: tunc et ipse Filius subjectus erit ei, qui subjecit sibi omnia, ut sit Deus omnia in omnibus. 1. *ad Cor.* 15. 28.

(2) Charissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cùm apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est. Et omnis, qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille Sanctus est. *Ioan. ep.* 1. *c.* 3 *vv.* 2 *et* 3.

(3) Si autem filii, et haeredes: haeredes, quidem Dei, cohaeredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur. *Ad Rom.* 8. 17.

(4) quae est vinculum perfectionis. *Vide ad Colos.* 3. 14.

ber entre tantos hijos de Dios, *aquella fria palabra, mio, y tuyo*; sino que será tuyo lo que es mio, y mio lo que es tuyo; lo que es de todos será de cada uno, y lo que es de Cristo será de todos: *Dios* será *todo en todos.* (1)

435. Si yo v. g. entro en la vida como lo espero, no solamente me gozaré por el grado ínfimo de gloria que se me ha dado, (conociendo bien que es infinitamente superior á mis pequeñísimos méritos) sino tambien me gozaré *en gran manera* (2) de ver infinitos otros superiores á mí, y alabaré en todos y en cada uno, la infinita justicia, santidad y liberalidad de Dios omnipotente: y por tanto gozaré de algun modo de lo que ellos gozan, y en cierto modo lo haré propio mio. Esto mismo me sucederá, y con efectos sin comparacion mas vivos y mas fruitivos, viendo y considerando la inmensa grandeza, dignidad y gloria del Hombre Dios, mi Príncipe, mi Rey y mi hermano mayor, á quien debo toda mi felicidad, y á quien amo con todo el amor de que soy capaz &c. Esta idea jeneral, aunque apenas tocada brevísimamente, me parece verdadera, racional y justísima por todos sus aspectos. Vengámos aora á lo particular, principalmente sobre la gloria que llamámos accidental.

§. 1.

ESTENSION Y GRANDEZA MATERIAL

del reino de Dios, ó del reino de los cielos.

436. Para que podámos hacer algun digno concepto de la grandeza y estension del reino de los cielos, ó del reino de Dios y de su felicidad, (por aora incomprensible aun mirando solamente su accesorio, accidental y material &c.) levantad, ó Cristófilo, vuestros ojos de la tierra al cielo, y esto en cualquier lugar, ó país, ó tribu, ó pueblo, ó

(1) Deus omnia in omnibus. 1. *ad Cor.* 15. 28.
(2) gaudio magno. *Mat.* 2. 10.

lengua donde os halláreis: ó sea en el austro, ó en el aquilon, ó sea en el oriente, ó en el occidente &c.: *Alza tus ojos al rededor, y mira.* (1) ¿Qué os cuesta levantar los ojos ácia lo alto en una noche serena? Habiendo visto y contemplado por espacio de un cuarto de hora este espectáculo magnífico, os vuelvo á decir: *Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes.* (2)

437. Me direis acaso, que ya estas están contadas y puestas en ecsactísimos catálogos, por los mas dilijentes observadores; los cuales apenas han hallado tres mil en ambos hemisferios. Preguntad aora á estos mismos sabios, si realmente no hay mas estrellas que las que se hallan en sus catálogos, y os responderán todos unánimemente, que éstas, respecto de las que quedan, no son sino como tres gotas de agua respecto de todo el océano. Y en efecto así es. Nuestros ojos por sí mismos alcanzan poco, si no son ayudados de algun instrumento artificial. Pues con este instrumento que llamámos telescopio (invencion admirable que nos ha revelado millones de secretos) observad el cielo en cualquiera parte que sea; hallaréis vuestro vidrio tan lleno de nuevas estrellas, que quedareis atónito y como en éstasis, á vista de tantos cuerpos luminosos, que antes se os ocultaban.

438. Yo me acuerdo bien, que en sola la espada de Orion compuesta de tres estrellas que mis paisanos llaman las tres Marías, y en el espacio aparente que estas dejan entre sí, conté una vez hasta 42, y esto usando de un telescopio apenas digno de este nombre; pues su vidrio objético no llegaba á ocho pies de foco. Casi otro tanto me sucedió con las Hiadas y Pleyades, y jeneralmente en cualquiera parte del cielo ácia donde enderezaba mi pequeño instrumento. Otros observadores con telescopios sin comparacion mayores y mejores, han visto mucho mas *sin com-*

(1) Leva in circuitu oculos tuos, et vide. *Isai. c.* 49. *v.* 18. *et c.* 60. *v.* 4.
(2) Suspice coelum, et numera stellas, si potes. *Gen.* 15. 5.

paracion. De lo cual han concluido con suma razon, que el mundo universo, si no es infinitamente estenso, á lo menos lo es indefinidamente; y sus verdaderos límites solo puede saberlos el Criador de todo, *que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.* (1)

439. Parémos aora un momento en la contemplacion de todas estas cosas. Si consultámos sobre ellas á los mas sabios y dilijentes observadores, no digo solamente puros filósofos, sino filósofos cristianos, relijiosos y píos, nos responden lo primero: que la multitud de los cuerpos celestes es verdaderamente incompreensible. Los mejores telescopios que hasta aora se han podido construir, v. g. de 50, de 100 y aun de 200 pies, nos descubren ciertamente un campo inmenso sobre todo cuanto se habia imajinado. Y no obstante debémos suponer y confesar racional y relijiosamente, que estos admirables instrumentos, como obras del injenio y manos del hombre, no es posible que alcancen á revelarnos todas las obras del Altísimo. Cuando pensámos haber penetrado muy adentro, tal vez apenas hemos pasado de la superficie.

440. Nos responden lo segundo: que todos los innumerables cuerpos celestes, que llamámos estrellas, deben ser luminosos por sí mismos, pues en la distancia prodijiosa en que se hallan respecto de nuestro sol, no pueden recibir de él tanta luz, que puedan reflectarla á nosotros con tanta claridad y brillantéz. Lo tercero: que la grandeza de estos innumerables cuerpos brillantes, debe ser á lo menos tanta, cuanta es la del sol que nos alumbra: pues está demostrado por muchísimos astrónomos insignes despues de Huijens, que nuestro sol, puesto en la distancia en que está respecto de nosotros la estrella Sirus, se viera tan pequeño como ella: y puesto en la distancia de cualquiera otra estrella, se vería á proporcion como ella se ve: y puesto en la distancia de las que no se ven, no se vería.

(1) Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat. *Ps.* 146. *v.* 4.

441. Lo cuarto: que la distancia de una estrella á otra debe ser igual poco mas ó menos, siguiendo la analojía de la que hay de nuestro sol á la estrella mas vecina que parece Sirus. ¿Qué distancia es esta? Si se habla de una distancia geométrica y precisa, confiesan todos sincéramente, que esta es imposible determinarla: no alcanza á tanto la trigonometria, ni el cálculo, pues no habiendo paralaje, no puede haber principio cierto sobre que estribar. Mas si se habla por una conjetura racional, fundada en buenas razones de congruencia, y fortificados por el cálculo mismo, se puede (dicen) asegurar, que la distancia de nuestro sol á la estrella Sirus, puede ser mayor; pero no menor, que la que halláron Huijens y Casani, y despues de estos dos sapientísimos astrónomos, otros muchos, que los han imitado: es á saber: no puede ser menor la distancia de nuestro sol á la estrella Sirus, que 27 millones de leguas: otros suben hasta 60 millones: y los mas modernos hasta 200 millones de leguas.

442. Responden lo quinto: que estas estrellas luminosas por sí mismas, y tan distante la una de la otra, como lo está el sol de la mas cercana, no pueden estár ociosas: esto es, no pueden gozar ellas solas inútilmente de su luz y calor. Parece que deben comunicarlo *sin escasez* á otros cuerpos frios y opacos por sí mismos, así como lo hace ciertísimamente nuestro sol. Este, alumbra y fomenta cuando menos á 16 globos opacos y frios en sí mismos, como son Mercurio, Venus, nuestra Tierra, Marte, Júpiter y Saturno, y fuera de estos seis globos primarios, alumbra tambien y fomenta evidentemente á nuestro satélite, que llamámos Luna, á los cuatro satélites de Júpiter, y á los cinco de Saturno, con su anillo que rodea y se cree compuesto de millones de otros satélites, y á muchos otros que no dejan de sospecharse, sin entrar en este número los cometas, el Ercher y otros.

443. Responden lo sesto: si cada estrella luminosa por sí misma no puede considerarse ociosa, sino destinada á

fomentar y alumbrar otros cuerpos opacos y frios que la circundan y jiran en su contorno ó á su rededor: luego cada estrella es un sistema solar y planetario, así como lo es ciertamente nuestro sol: luego cada estrella tiene muchos cuerpos, (mas ó menos) que la circundan, como á centro comun de movimiento, y que necesitan de su luz y calor.

444. Responden en fin, que esta luz y calor que cada estrella reparte libremente á otros cuerpos opacos y frios, que la circundan y rodean, no puede parar solamente en los cuerpos mismos inanimados: parece que debe alumbrar y calentar á criaturas vivas y animadas, ya solo sensitivas análogas á nuestras bestias, ya tambien y principalmente á criaturas racionales compuestas de cuerpo y espíritu, análogas al hombre habitador de este globo y señor de todas las otras especies, que á todas las domina &c. Todo esto han discurrido estos sabios; cuyo discurso, lejos de oponerse á nuestra creencia divina, ni á la razon natural, antes la sublima, la estiende, la ensalza, y la hace formar un concepto magnífico del Criador de todo.

445. Yo estoy muy lejos de tomar partido en la idea de otras criaturas racionales y corporales, que hay ó puede haber en otros orbes. Las razones especiosas que se alegan á su favor, son todas de mera conjetura y congruencia: por consiguiente, solo pueden probar, que la cosa no repugna, ni es imposible, ni se opone á alguna verdad; mas nada pueden probar á favor de su ecsistencia real: antes seria una temeridad, por no decir una estulticia, pensar que el omnipotente, sapientísimo y fecundísimo Dios, debia hacer y disponer todo su mundo universo segun nuestras pobrísimas imajinaciones, ó analojías, ó congruencias: *Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿Ó quién fué su consejero?* (1) Los infinitos ó innumerables cuerpos celestes, así luminosos como opacos, así visibles como invisibles, (cuya ecsistencia ya es innegable) pueden bien es-

(1) ¿Quis enim cognovit sensum Domini? ¿Aut quis consiliarius ejus fuit? *Ad Rom.* 11. 34.

tár todos, ó muchos habitados de una infinita muchedumbre y variedad de especies análogas al hombre, y tambien á las bestias de nuestro globo, y pueden estár hasta aora absolutamente vacios. Entre estas dos cosas, ambas inciertas, ¿quién es capaz de definir? Tal vez espera todo el universo y todos los innumerables orbes que lo componen, la revelacion plena, perfecta y consumada de todos los hijos de Dios, coherederos con el Hombre Dios: *Porque* (como dice S. Pablo) *el gran deseo de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios.* (1)

446. Lo que únicamente se puede y se debe definir, *segun las escrituras*, es esto: que si acaso hay en otros globos otras criaturas análogas al hombre, (sean las que fueren y como fueren) todas ellas deben pertenecer á Cristo Jesus, y sujetarse enteramente á su dominacion, pues todas ellas, no menos que nosotros, fueron criadas por él y para él: *por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas.* (2) Esta verdad de fe divina una vez admitida y presupuesta, imajinad aora cuanto quisiereis y como quisiereis. Todo es ya sufrible, todo pasable, todo bueno é inocente: no lo repugna la escritura santa, ni la recta razon. Las dificultades que hasta aora se han propuesto, caen por su propio peso, y se abisman en el inmenso océano de la grandeza, omnipotencia, sabiduría, fecundidad y bondad infinita de Dios vivo y verdadero, á quien adorámos, y se abisman del mismo modo en el otro océano altísimo y profundísimo de este mismo Dios hecho Hombre, de quien dice S. Juan: *el Verbo fué hecho carne... por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas.* (3)

447. Direis acaso, que todas estas criaturas innumerables compuestas de cuerpo y alma racional, (si acaso las hay en otros orbes) no solamente deben pertenecer al

(1) Nam expectatio creaturae, revelationem filiorum Dei expectat. *Ad Rom.* 8. 19.
(2) propter quem omnia, et per quem omnia. *Ad Hebr.* 2. 10.
(3) Verbum caro factum est... propter quem omnia, et per quem omnia. *Ioan.* 1. 14. *et ad Hebr.* 2. 10.

Hombre Dios Cristo Jesus, en cuanto Rey y Señor de todo, sino tambien en cuanto Redentor, Mediador y Pacificador entre Dios y las criaturas; así como lo es y lo será respecto de todo el linaje de Adán. Bien: ¿y qué dificultad halláis en esto? ¿Qué sabemos, ni vos, ni yo, ni ninguno, si estas criaturas de que hablámos, análogas al hombre, han tenido, ó antes ó á lo menos despues de la muerte y resurreccion del Hombre Dios, alguna mision divina por el ministerio de los ánjeles y de algunos justos insignes de cada globo, análogos á Enoc, á Noé, á Abrahán, á Moisés, á David y á todos los profetas? ¿Qué sabémos si han pecado ó no han pecado, si algunos ó muchos? ¿Qué sabémos si á todos se les ha anunciado la salud eterna, con las condiciones necesarias para conseguirla? ¿Qué sabémos, &c...? Conque todas estas innumerables criaturas análogas al hombre (si acaso las hay) pueden bien pertenecer al Hombre Dios Cristo Jesus, no solamente en cuanto Rey y Señor universal de todo lo criado, sino tambien en cuanto Redentor, y Mediador, y Pacificador entre el Criador y sus criaturas. Así puede entenderse obvia y naturalmente aquel testo no poco dificil del apostol, que hablando con los profetas de la pasion y muerte del Hombre Dios, dice: *Porque en él quiso hacer morar toda plenitud: Y reconciliar por él á sí mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo.* (1) ¿Qué criaturas racionales habitadoras de los cielos pueden ser estas, de quienes el apostol habla, cuando dice *lo que está en el cielo*, que fueron pacificadas, ó reconciliadas con Dios por la muerte de Cristo, así como lo ha sido la especie de Adán en nuestra tierra? Consideradlo bien; mas no penseis por esto, que yo doy esta intelijencia al testo del apostol, afirmando absolutamente, sino solo en el caso (no imposible, ni absurdo) de que estén habitados los cuerpos celestes, de otras criaturas análogas al hombre. Fuera de este caso, diré mas antes que ignoro su verdadera intelijencia.

(1) Quia in ipso complacuit, omnem plenitudinem inhabitare: Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quae in terris, sive quae in coelis sunt. *Ad Colos. c.* 1. *vv.* 19. *et* 20.

448. No hay duda que muchísimos sabios, mas filósofos que cristianos, han abusado insipientemente de estas ideas magníficas sobre la muchedumbre y grandeza de las obras de Dios, sacando de ellas pésimas consecuencias, y menos pésimas que falsas é ilejítimas, *para ruina de sí mismos.* (1) Mas ¿qué cosa hay por buena é inocente que sea, de que no pueda abusar el injenio, ó dirémos mejor, el corazon humano una vez corrompido? ¿Cómo no han sacado tales consecuencias otros injenios iguales ó mayores? (*Porque*) *el hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.* (2)

449. Estos filósofos de que hablo, han alcanzado ciertamente grandes luces, y grandes y magníficos conocimientos sobre la naturaleza, ó sobre las obras del Criador; mas en lugar de subir al Criador mismo y parar en él, han parado vergonzosamente en las criaturas, como si estas fuesen el último fin del hombre: haciendo para esto un Dios quimérico, sin justicia, sin providencia, sin santidad, insensible á todo, y acomodado enteramente á sus pasiones. Así se han metido sin saberlo en el número de aquellos filósofos mas antiguos, de quienes decia S. Pablo .... *que son inescusables. Pues aunque conocieron á Dios, no le glorificaron como á Dios, ó dieron gracias: antes se desvanecieron en sus pensamientos, y se oscureció su corazon insensato: porque teniendose ellos por sabios, se hiciéron necios.* (3) Y tambien en el número de aquellos de quienes dice S. Judas:

(1) ad suam ipsorum perditionem. 2. *Pet.* 3. 16.

(2) [Quia] Bonus homo de bono thesauro profert bona: et malus homo de malo thesauro profert mala. *Mat.* 12. 35.

(3) ita ut sint inexcusabiles. Quia cùm cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. *Ad Rom. c.* 1. *vv.* 20, 21. *et* 22.